



BRAHMS Y EL CONCIERTO SORO

Cuando el sublime sorde de Bonn se durmió para siempre en el sueño de su inmortalidad, el centro de la sinfonía no emigró de Alemania; pasó a las manos de un modesto hijo de un contrabajista de la Ópera de Hamburgo, que vivió casi toda su vida en Viena, retirado y silencioso entre un grupo de contados, pero buenos amigos; ajeno a toda exhibición y bullicio mundano, y casi sin pasiones fuertes, porque hasta la del amor parece no haber existido para él, pues su vida de cédibe perpetuo nos demuestra hasta dónde el arte se apodó de su espíritu, sin darle tiempo para ningún otro afecto. Vida equilibrada y de trabajo constante, que le permitió legar a la posteridad un buen número de obras maestras que han hecho célebre su nombre, hasta colocarlo a la altura del de Beethoven: tal fué el insigne *Juan Brahms*, el gran sinfonista, el continuador de la obra del centro de sus nueve sinfonías.

Tenía Brahms apenas quince años, cuando Roberto Schumann o proclamaba el nuevo Mesías de la música, a su llegada a Viena. "Es moderno, decía; presenta todos aquellos signos exteriores que acusan una vocación decidida. . . . Que el genio más pujante le guíe y le inspire; que abra ante sus ojos aquellos horizontes nuevos y misteriosos del mundo de las almas. . . ." Y esos horizontes nuevos los entreabrió de par en par en sus inspiradísimos *Hedder* y *coros*, que ofrecen al espíritu melodías de intensa poesía y que son tal vez la música más inspirada de Brahms; en sus *oratorios* y *cantatas*, de construcción sólida y grandiosa y de elevada inspiración; en sus *cuatro conciertos*, en su *Requiem alemán*;



Juan Brahms.

en sus *quintetos*, *valses*, *danzas húngaras*, etc., y en sus célebres *cuatro Sinfonías*, de las cuales la en *Re mayor* señala la cumbre de la inspiración adonde pudo llegar el genio de Brahms.

La música de Brahms es de un sabor *clásico-romántico*; su invención es amplia, franca; su característica en ella la riqueza, flexibilidad y variedad de ritmos, en lo que acaso no ha sido superado por ningún otro autor contemporáneo.

Por lo mismo, presentan sus obras una vivacidad sorprendente que contrasta con el trabajo, a veces excesivo, de los desarrollos melódicos. Su instrumentación es rica en colorido, llena, severa y noble. Sus sinfonías llevan el sello de la grandiosidad en la concepción y de la variedad de los ritmos, y se oyen con tal agrado, que el alma se reconcentra dentro de sí misma y se explaya en las esferas de un mundo de ensueño, del cual no debe salir.

El maestro Soro dió un concierto el miércoles pasado, en que nos hizo oír por primera vez en Chile la más grande de las Sinfonías de Brahms, la en *Re mayor*, que, como hemos dicho, señala la cumbre de la inspiración adonde llegó el portentoso genio del continuador de la obra de Beethoven, digna, por cierto, de figurar al lado de las grandiosas producciones del gran genio alemán.

La reconocida competencia del maestro Soro y la homogeneidad de su orquesta nos hicieron pasar una tarde de arte exquisito y puro, que no hizo envidiar a los grandes centros de cultura y arte europeos.

DAR.

Brahms y el concierto Soro [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

DAR

FECHA DE PUBLICACIÓN

1920

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Brahms y el concierto Soro [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile